2013

Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión Editorial de Estudios Medievales

Núm. 11, Santiago

http://www.orbisterrarum.cl

Ziryab en el Muqtabis II. La orientalización de Córdoba de ‘Abd ar-Rahman II: De los perfumes al funcionalismo de la corte.

*Por Elsa Cardoso**

RESUMEN:

Aunque la *orientalización* de la Península Ibérica ya estuviese en marcha, es bajo el signo del emir ‘Abd ar-Rahman II que ésta se hace constante, estableciéndose en su más alto exponente cultural. Contrata para su corte letrados, poetas, filósofos, astrónomos y cantantes, inscribiéndose en este punto Ziryab, protagonista de la *orientalización* que se manifiesta en la época. A través del análisis del capítulo del *Muqtabis II* de Ibn Hayyan sobre Ziryab, éste ensayo intentará demostrar que se introducen en al-Andalus novedades que llegan desde la corte abasida y que fascinan Córdoba e impulsan su *orientalización*. Si fue o no Ziryab un personaje importante en la introducción de reformas administrativas, eso es algo que no podrá ser comprobado a través de la lectura del *Muqtabis*. Todavía encontramos indicios que nos hacen creer que el cantante iraquí ha sido tan influyente en la corte en cuánto otros que sí tenían importancia para la decisión política.

* Elsa Cardoso es Licenciada en Estudios Asiáticos y Estudiante de Máster en Historia del Mediterráneo Islámico y Medieval de la Universidad de Lisboa, Portugal. Investigadora Asociada del Centro de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa. Contacto: elsa.fc@gmail.com

ZIRYAB EN EL MUQTABIS II. LA ORIENTALIZACIÓN DE CÓRDOBA DE ‘ABD AR-RAHMAN II: DE LOS PERFUMES AL FUNCIONALISMO DE LA CORTE.

Por Elsa Cardoso

I- Ziryab y la orientalización

El gobierno de ‘Abd ar-Rahman II, cuarto emir de al-Andalus, que reinó desde 822 hasta 852, fue el primer periodo verdaderamente importante en lo que respecta a la orientalización de al-Andalus omeya. De hecho, el emir temprano se inicia en las humanidades y ciencias de su época. Ibn Hayyan hace referencia en su *Muqtabis II* que este emir tenía carácter científico propio a través de la lectura de obras de los “antiguos”.[1] Asimismo, el emir ‘Abd ar-Rahman II contrata para su corte letrados, poetas, filósofos, astrónomos y cantantes, inscribiéndose en este punto Ziryab.

Todavía antes de que ascendiera al trono, el emir envía una misión a Iraq, zona abasí por excelencia, con el objetivo de adquirir libros raros y copiar otros antiguos, obras ya introducidas en la corte de Bagdad, y que ‘Abd ar-Rahman II presenta por primera vez en al-Andalus.[2] Pero, el cantante bagdadí es el verdadero protagonista de la orientalización, como comprueba el pasaje sobre Ziryab del *Muqtabis II-1* de Ibn Hayyan.

---

[1] Ibn Hayyan, *Crónica de los emires al-Hakam I y ‘Abd ar-Rahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, traducción, notas e índices de Mahmud ‘Ali Makki y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2001, p.169

[2] Ibídem, p.170

La historiografía de al-Andalus se ha detenido desde temprano en el tópico de la orientalización, como se expone en la obra de Lévi-Provençal, que habla de este proceso como una "imitación" de los califas abasíes de Bagdad, demostrado a través de los modelos de administración de la corte, comercio de libros y de artículos de lujo, o la etiqueta. De acuerdo con Lévi-Provençal, Bagdad juega un papel central en la "reorientalización" de España en la segunda mitad del siglo IX, añadiendo el historiador que la llegada a al-Andalus de Ziryab fue el factor que más contribuyó para dicha "reorientalización".[3] José Ramírez define la orientalización como un proceso de primera orden en la constitución de al-Andalus, identidad política y cultural que fue el resultado del proceso de aculturación de los hispanos para adaptarse a una cultura que procedía de Oriente.[4] Según Hugh Kennedy, la orientalización permitió la evolución de la corte formal a través de modelos orientales, principalmente en la administración y en la burocracia. Para Kennedy, la crisis política del mundo abasí, tras la muerte de Harun ar-Rashid, fue fundamental para la orientalización de Córdoba. Una de las consecuencias de la crisis fue el hecho de que muchos poetas de la corte abasí se quedan en la calle, como es el caso de Ziryab, figura central que vive durante aquello a que el historiador llama "la primera época de la cultura de al-Andalus", marcada por las cambiantes fortunas de Bagdad e Córdoba.[5]

El *Muqtabis II-1* de Ibn Hayyan contiene la biografía más completa e importante de este personaje, de acuerdo con Mahmud Makki y Federico Corriente,[6] motivo por lo cual se selecciona esta y no otra fuente para el análisis que se presenta en este ensayo. Ibn Hayyan, cronista palaciego del siglo XI, nostálgico de los omeyas, redacta de forma muy precisa, detallada y fechada los relatos históricos en torno de los omeyas, y además recopila autores de época califal.[7]

---

[3] Lévi-Provençal, Évariste, "España Musulmana, hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)" en *Historia de España*, Tomo IV, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982, pp.170-171

[4] Ramírez del Río, José, *La orientalización de al-Andalus: los días de los árabes en la Península Ibérica*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002, p.19

[5] Kennedy, Hugh, *Muslim Spain and Portugal: a Political History of al-Andalus*, Longman, Nueva York, 1996, pp.45-46

[6] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p. 194 (véase la nota al pie da la página número 395).

[7] Manzano, Eduardo, *Conquistadores, Emires y Califas: los Omeyas y la Formación de al-Andalus*, Crítica, Barcelona, 2006, p.475

Según Ibn Hayyan, Ziryab, cantante, poeta y astrónomo, simboliza todo lo que llega desde el Oriente abasí, desde los perfumes hasta los hábitos de alimentación y de higiene, introduciendo también nuevas costumbres de vestimentas, adecuadas a las estaciones del año.

Se le atribuye además, y más importante en lo que respecta a este ensayo, la práctica de la etiqueta, rasgo relevante en el ceremonial de corte y estrechamente vinculado a la burocracia, pompa y administración de la corte, principalmente en lo que importa a la producción textual administrativa.

Por intermedio de este pasaje del *Muqtabis II-1*, comprendemos la importancia de este personaje que parece haber sido el verdadero protagonista de la orientalización, eclipsando, aunque sea momentáneamente, la figura del emir, a la cuál un buen cronista de corte y partidario de los omeyas como Ibn Hayyan, nunca deja de elogiar. Dice de ‘Abd ar-Rahman II: “el emir ‘Abd ar-Rahman II fue el primero de los califas marwanies que dio lustre a la monarquía en al-Andalus, la revistió con la pompa de la majestad y le confirió carácter reverencial, eligiendo a los hombres (adecuados) para las funciones”.[8]

Ibn Hayyan describe Ziryab como tan allegado al emir, como si de un familiar se tratara, razón por la cual circulaban anécdotas. Tras haber sufrido amenazas de su envidioso maestro, a quién Ziryab sobrepasa en talento, y que fuerzan su partida de la corte de Bagdad, el cantante toma refugio en la Ifriqyyia. Ahí, entra en tratos con el emir de al-Andalus al-Hakam I, padre de ‘Abd ar-Rahman II, que le invita a su corte.[9] Mediante este relato se comprueba que la orientalización de la corte de Córdoba estaba ya en marcha con el emir al-Hakam I. Es posible además percibir que el emir de al-Andalus, aunque lejos de sus dominios, poseería agentes que le reportaran la situación de Ziryab, trofeo abasí que el emir pretende adquirir de inmediato para su corte.

Sin embargo, en este proceso muere el emir al-Hakam I. Ziryab toma noticia de su desaparecimiento tras haber atravesado el estrecho, proponiéndose a desistir de su traslado a la corte de Córdoba. A pesar de ello, Mansur, cantante de la corte omeya y delegado del

[8] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p.171
[9] Ibídem, p.197

poder emiral, incítalo a seguir con sus planes, hablándole gloriosamente del sucesor de al-Hakam I como aún más talentoso que su padre.[10]

Dice el *Muqtabis II* que ‘Abd ar-Rahman II “lo prefirió e hizo de él su más íntimo cortesano”.[11] En consecuencia esta intimidad resultaba en el despertar de sentimientos de envidia entre los más allegados miembros de la corte, como es el caso del alfaquí ‘Abd al-Malik b. Habib que “declaraba su envidia a Ziryab por la generosa parcialidad del emir (…)”.[12] Se comprueba que estuviera por encima de muchos personajes políticos y que por eso ejercería ciertamente influencia política sobre el emir. Por otra parte, el hecho de que Ibn Hayyan le dedique un largo capítulo, exclusivo al cantante, hace patente también su superioridad frente a otros cortesanos con cargos políticos. Aún más evidente es el hecho de que este emir haya ordenado construir una puerta, exclusiva para la entrada de Ziryab, compañía de la cual no podía prescindir.[13] Esta narración se hace aún más curiosa si tenemos en cuenta que, como refiere Eduardo Manzano, este es un período en el cual existe una política creciente de desalojar del alcázar emiral todos los familiares que pudieron reivindicar el trono, principalmente los hijos cuando atingían la pubertad, apartándoles asimismo del centro del poder.[14]

Parece que Ziryab gozaba la más alta confianza del emir, tal vez más que sus mismos familiares o de sus visires. Aunque el poder le estuviera vedado, porque no pertenecía a la familia directa del emir ‘Abd ar-Rahman II, sí que podría existir la posibilidad de conspiración en contra del emir, como pasó con los otros dos personajes de la corte que gozaban de la misma confianza del monarca, el eunuco Nasr y una de sus preferidas, Tarub, que urdieron una conspiración para que el hijo de Tarub, ‘Abdallah, sucediera a su padre ‘Abd ar-Rahman II. Esta conspiración termina con la muerte de Nasr e con el apartamiento de Tarub.[15]

---

[10] Ibídem, p.198
[11] Ibídem, p.195
[12] Ibídem, p.200
[13] Ibídem, p.200
[14] Manzano, *Op. cit.*, p.204
[15] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p.187

Otra información importante que atesta una vez más la preeminencia de Ziryab es la enunciación de los pagos que se hicieron a él.[16] El emir ordena que se incluyera una orden de pago mensual de 200 dinares al cantante, que excedía en mucho el pago de otros cantantes de su época que solamente cobraban 10 dinares mensuales. Además, su nombre aparece en la lista de pagos inmediatamente después de los nombres de los visires y el emir le hace concesiones (*iqta'*), así como le atribuye pagos por sus "espectáculos". Aunque estas cifras puedan parecernos demasiado excesivas, Eduardo Manzano no cree que sean pagos fantásticos y exagerados por el cronista, porque aunque ultrapasaran en mucho las pensiones atribuidas a otros personajes de la corte, pueden encontrarse pagos semejantes a otros cortesanos, a pesar de posteriormente, ya en época del califa al-Hakam II.[17]

Sin embargo, sean estas cifras reales o estén en el plan de lo imaginario, exageradas por los cronistas, con el objetivo de testificar la opulencia e riqueza de la corte, lo que sí es cierto es el hecho de que revelan eso mismo: una corte en la verdadera acepción de la palabra y que no lo habría sido hasta entonces.

Ibn Hayyan nos transmite que en el momento de la llegada a la corte cordobesa de Ziryab, el emir 'Abd ar-Rahman II le hace preguntas sobre "las conductas de los califas y anécdotas de los sabios", ciertamente queriendo referirse a los antiguos señores de Ziryab, los abasíes.[18] Queda de manifiesto el evidente intercambio intercultural, aunque en este punto los omeyas sean más receptores que los abasíes.

II- Ziryab: el músico

Se conoce la actividad de Ziryab, según Ibn Hayyan, todavía en la corte abasí, por haber inventado un nuevo tipo de laúd, más ligero, que sublimaba la música, haciéndola única, lo que se habría revelado como uno de los motivos de la envidia de su maestro, Ishaq. El loor a Ziryab es sobre todo debido a la música, arte muy apreciado en al-Andalus y que el cantante revoluciona. Tras su muerte deja como legado sus esclavas, llamadas "las registradoras" porque tomaban nota de sus composiciones musicales, que el cantante

[16] Ibídem, p.199
[17] Manzano, Eduardo, *Op. cit.*, pp.307-308
[18] Ibn Hayyan, *Op. cit*., p.199

olvidaba por encontrarse en estado de ebriedad.[19] Estas esclavas formarían una escuela para las concubinas del emir, transmitiéndoles el estilo en el cual eran peritas, lo de Bagdad, estilo original de Ibrahim Almawsili.

Otra de las características, en lo que respecta a la música, cuyo modelo será el de Bagdad, es el hecho de que se siguiera la escuela medinesa. En un pasaje que da noticias de las mujeres de la corte, se dice que la esclava Fadl, era conocida como la "medinesa", no porque fuera esa su ciudad, sino que ahí se había educado, ciudad por excelencia dedicada en la época a la educación musical.[20] Su valor se debía a que había pertenecido, supuestamente, a una de las hijas del califa abasí, Harun ar-Rashid. Bagdadí de origen, fue enviada a Medina, donde fue comprada para el emir 'Abd ar-Rahman II. Los omeyas de Córdoba pasan a tomar esta costumbre de enviar a sus esclavas para Medina, para que perfeccionaran el arte de cantar. Asimismo nos encontramos una vez más que la cultura de consumos de los omeyas era la misma que la de la corte abasí. El emir cordobés poseía agentes tan lejos, como en Medina, que adquirían para él los productos que llegaban también a la corte de Bagdad.

III- Ziryab: el gran maestro de la etiqueta

A pesar de que su función más relevante fuese la de músico, Ibn Hayyan pone de manifiesto otras innovaciones que se le atribuyen y que para el presente ensayo se revelan más interesantes.

Se dice de Ziryab que era el gran maestro de la etiqueta y de la buena conversación, instrumentos esenciales para la diplomacia de la corte y de los príncipes, práctica ya en uso en la corte abasí. Creo que la etiqueta empieza a tomar en esta época un plan central en lo que respecta al ceremonial y a la burocracia de corte. De hecho, Hugh Kennedy sostiene que fue bajo el reinado de 'Abd ar-Rahman II que la corte cordobesa se transformó verdaderamente en una corte formal, cuyo monarca raramente se exponía a la vista de sus súbditos[21], semejante a lo que pasaba en la corte abasí. Sin embargo, Ibn Hayyan refiere

[19] Ibídem, p.201
[20] Ibídem, p.192
[21] Kennedy, Hugh, *Op. cit.*, p.45

que a través de esta ocultación en el protocolo real, el emir no tomaba esta costumbre de los califas abasíes, sino que de sus ancestros, califas omeyas de Damasco[22], ciertamente porque no sería legítimo asociarlas al Oriente abasí, enemigos máximos del clan omeya y que usurparon su poder.

Mohamed Meouak asocia estas prácticas de ceremonial protocolar a una necesidad de estabelecimiento de las reglas básicas de la dirección del estado.[23] De esta manera, más que un simples objetivo de imitación o de fascino despertado por la corte abasí, estas normas de etiqueta resultaban de una necesidad de organización de los servicios administrativos y del funcionalismo público, o al menos una combinación de los dos factores, lo que resultaría a su vez en una jerarquización a la que la administración debería obedecer para que funcionara. Con su evolución, el sistema jerárquico de la administración se compleja, al igual que el protocolo y el ceremonial.

Las normas de etiqueta, que incluyen la buena conversación, como se menciona en el *Muqtabis II,*[24] fueron tomadas para el ceremonial de la corte cordobesa, tal como fueron dictadas por Ziryab.

Sin embargo, el cronista solamente hace referencia a las normas de comportamiento relacionadas con la higiene, ropa o etiqueta, sin ninguna referencia a las normas, por ejemplo, de la formalidad exigida en las cartas que salían de la Cancelaria. Pero, sabemos que es bajo el signo del emir ‘Abd ar-Rahman II, que se organiza “la jerarquía de los magistrados del gobierno”, como Lévi-Provençal o Mohamed Meouak colocan de manifiesto.[25] Esta elite, la *jassa*, se especializaba en determinadas funciones administrativas, como lo indica Mohamed Meouak, dando lugar a la constitución de linajes familiares en el ejercicio de un determinado cargo de la administración.[26] Hay que añadir que estos linajes habían formado verdaderas dinastías dentro de la propia monarquía omeya, lo que resulta en una evidente *patrimonialización* del poder y en disputas que muchas veces, debido a sus intereses, amenazan a los emires. Este peligro ya lo sufría la

[22] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p.172
[23] Meouak, Mohamed, *Pouvoirsouverain, administration central et élites politiques dans l’Espagne ummayade (IIe-IVe/VIIIe-X^e)*, Academia Scientiarum Fennica, Helsínquia, 1999, p.27
[24] Ibn Hayyan, *Op. cit*., p.203
[25]Lévi-Provençal, *Op. cit.*, p.165; Meouak, *Op. cit.*, p.31
[26]Meouak, *Op. cit.*, p.70

corte abasí, donde los burócratas, o *kuttab*, empiezan a ganar importancia, lo que a su vez resulta en la creación de linajes, asociadas a su función[27]. En al-Andalus vemos también una cifra estable de familias que se mantenían en el poder, lo que realza la continuidad e identidad de la corte, según Eduardo Manzano.[28] Esta noción es contraria a la que sostiene Lévi-Provençal, donde se afirma que la minoría que estaba al servicio de la corte del emir era muy inestable e dependiente, porque según el autor estaban subordinadas a los caprichos del soberano.

Esta tesis de Lévi-Provençal se espeja en su propia creencia en relación a los monarcas orientales, tan apreciada por la Europa etnocentrista de la época, la idea del "déspota oriental", poco inteligente, mimado y cuyas decisiones, sean un importante asunto de estado sean personales, dependían por entero de su humor, lo que podría decretar el fin de un súbdito. Lévi-Provençal afirma incluso que el suceso de 'Abd ar-Rahman II se debía a su actitud liberal, que contrastaba con la actitud de déspota de su padre.[29]

Se verifica que el cronista asocia las prácticas de etiqueta a innovaciones en el campo de los productos químicos, a la moda del corte de cabello, ropa adecuada y alimentación, asociando estos hábitos a un ceremonial de corte estudiado e aún más complejo, que el cronista registra como normas. Aunque el cronista no lo mencione, los diferentes estilos de ropa, más allá de distinguirse de acuerdo con la estación del año, deberían adecuarse igualmente a las normas y distintas ceremonias de la corte, diferenciando los miembros e funcionarios de la corte, así como su clase.

Ziryab introduce en la corte también una cocina más refinada,así como la disposición de la comida a la mesa, costumbres propias de una corte más requintada.

Se podría argumentar que estos cambios que se confirman en la corte no resultarían en un cambio significativo de los hábitos de los súbditos de al-Andalus. Pero, es precisamente desde la corte que se dictan las innovaciones para el resto de las clases de al-Andalus. Su éxito en la corte dicta su introducción en al-Andalus, porque la corte es el modelo a seguir.

---

[27] Kennedy, Hugh, *The Prophet and the Age of the Caliphates: the Islamic Near East, from the Sixth to the Eleventh Century*, Longman, Nueva York, 1986, p.138
[28] Manzano, Eduardo, *Op. cit.*, p.225
[29]Lévi-Provençal, *Op. cit.*, p.130

En el capítulo de la higiene, las costumbres da la corte refuerzan la costumbre de los baños, parte de la cultura mediterránea. Ziryab ordena la construcción de un baño público que ostenta su nombre, al cual Federico Corriente e Mahmud Makki asocian a un escenario literariode un cuento andaluz que toma como inspiración otro cuento oriental, lo que evidencia en este campo la orientalización de la península.[30]

Ziryab estaba tan asociado a su papel de "maestro de conductas de la gente" que su hijo 'Abd ar-Rahman que, irónicamente, descuidaba las normas de etiqueta, lo corrige un personaje de la corte, porque su padre lo había descuidado.[31]

IV- La etiqueta y el arte de la palabra en el ceremonial: el ejemplo de la embajada bizantina

En el plan de la ceremonia y burocracia, me parece importante hacer referencia a que fuebajo el reinado de 'Abd ar-Rahman II que por primera vez se recibe una embajada de la corte de Bizancio, cuyo objetivo era el de establecer con el emir una alianza, y reconocer unos de los principales poderes mediterráneos de entonces, mientras los abasíes amenazaban el imperio de Constantinopla.[32]De hecho, fue 'Abd ar-Rahman II el primer emir que organiza el complicado ceremonial de corte, ocultándose de sus súbditos, de acuerdo con los mismos modelos de la corte abasí de Bagdad, desde donde llegara Ziryab.

Al parecer, Teófilo tenía esperanzas de que el emir se permitiera a una alianza, estimulando su ego y escribiendo que llegara el tiempo que el emir hiciera frente a aquellos que le habían arrebatado el imperio de Damasco.

Sea o no una exageración por el cronista del mensaje enviado por Teófilo, la verdad es que esta embajada pone de manifiesto la importancia del emir de al-Andalus en el plan político e imperial de la época, con el cual Bizancio comprende que debe entrar en tratos como su semejante. Tal vez Teófilo, intentando hacer frente a la expansión de los aglabíes en Sicilia, reino vasallo de los abasíes, ve en los omeyas unos aliados que podrían ayudarlo a frenar los avances en su territorio.

---

[30] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p.198 (véase la nota al pie de la página número 402).
[31] Ibídem, p.209
[32] Ibídem, pp.228-244; pp.294-298

Ibn Hayyan no deja de subrayar que el emir ‘Abd ar-Rahman II se sentía profundamente halagado con esta embajada, pero tampoco no deja de repetir que el autor de esta embajada era un “infiel insolente” que tomara el desdoro de la iniciativa de enviar una embajada[33], afirmación que supone una concepción muy diferente de la actual en lo que respecta a las relaciones diplomáticas. La misiva que ‘Abd ar-Rahman II envía como respuesta a Teófilo es aun más admirable desde el punto de vista del análisis del discurso burocrático, la cual Lévi-Provençal caracteriza como “obra maestra de la diplomacia cordobesa”[34], que a pesar de su extensión, expresaba solamente una retórica propagandística, que pretendía suavizar la negativa de su contestación. Su retorica subraya el desprecio en relación a los abasíes, que habían masacrado y torturado su clan omeya y violado su harén, y que por eso había llegado el momento de su dinastía recuperar la autoridad usurpada, pero que esperaban ese momento en la promesa de Dios, nada diciendo sobre una verdadera lucha y haciendo caso omisoa las esperanzas de Teófilo.

En la misma misiva rechaza cualquier responsabilidad sobre los aventureros de al-Andalus que habían conquistado Creta, aprobando una ofensiva militar del soberano bizantino, diciéndole que creía en que Teófilo no era ni débil ni incapaz para castigarlos. Asimismo, rechaza una alianza militar por intermedio de una profusión de expresiones sutiles. Esta retórica estaría ciertamente relacionada con el arte tan cultivado por las dinastías árabes, el arte de la poesía y de la buena conversación, en el que Ziryab jugó un papel central en al-Andalus, en relación también con la etiqueta o el ceremonial. El emir se hace rodear de poetas, pagándoles sus composiciones, acto que tenía sus precedentes en la corte abasí, donde “los poetas de éxito eran bañados con dinares de oro”.[35]

V- Conclusiones

Ziryab representa ciertamente más de lo que verdaderamente protagonizó. Asimismo puede que resulte extraño que no se le haya atribuido nada desde el punto de vista de las reformas administrativas que el emir ‘Abd ar-Rahman II protagoniza. Sin

[33] Ibídem, pp.294-298
[34]Lévi-Provençal, Op. cit., p.162
[35]Kennedy, Hugh, *The Prophet and the Age of the Caliphates*, p.147. La traducción al castellano es mía, el original: “(…) golden dinars were showered on successful poets”.

embargo, esta cuestión puede ser explicada por el hecho de que represente, desde el punto de vista de su origen, la corte enemiga de los omeyas. Ibn Hayyan transmite la noticia de que Ziryab no fue el primer cantante de Oriente que entrara en la corte omeya de Córdoba, ya que otros habían ahí entrado bajo el reinado de al-Hakam I, pero cuyo arte musical habría sido eclipsado por el talento de Ziryab. De esta forma, el proceso de orientalización de la corte omeya hace mucho que estaba en marcha, pero es precisamente con la entrada de Ziryab en la corte que este atinge su máximo aparato, por la mano del emir ‘Abd ar-Rahman II, verdadero hombre de las letras de su época, como no se cansa de decirlo Ibn Hayyan. Sin embargo, no es el emir el protagonista de la orientalización, sino que Ziryab. Aunque no se mencione en el *Muqtabis II* su influencia en el cuadro político-administrativo, a excepción de la etiqueta, la llegada de Ziryab a Córdoba coincide con la introducción de innovaciones con respecto a la administración. Pero, no pretendo decir con esto que fuera el cantante a llevar estas innovaciones hacia Córdoba, sino que el intercambio cultural y político atingió un plano tan avanzado, que esta fue una época privilegiada, en la cual la corte de Córdoba absorbe mucho de lo que con frecuencia llega desde Oriente. Pero este intercambio no privilegia solamente las relaciones indirectas e informales con la corte abasí, sino que se hacen también con Bizancio, como ya ha quedado de manifiesto. Una prueba más de la influencia de Bizancio es la introducción en al-Andalus del *tiraz*[36], institución de origen bizantina. Estas instituciones se introducen en al-Andalus, adaptándolas el emir ‘Abd ar-Rahman II a los territorios que administraba.

Lévi-Provençal afirma que nos encontramos frente a una réplica reducida del califato abasí, declarando que el emir adopta estas reformas a expensas de su “amor propio de omeya”, a través de los relatos de los comerciantes que viajaban hacia las zonas abasíes.[37] Pese a la retórica en contra de los abasíes,los omeyas estaban en estrecho contacto con ellos, aunque de forma indirecta.

Teniendo en cuenta de que Ziryab venía directamente de la corte abasí, sería natural que forneciera al emir sus testimonios en relación al modo como se administraba la corte de Bagdad.

[36] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, p.179
[37] Lévi-Provençal, *Op. cit.*, p.164

Incluso después de la muerte de Ziryab, su nombre sigue siendo de destaque en la corte. Sus hijas, por ejemplo, se casan con importantes actores políticos de la corte. Otros descendentes suyos siguen la profesión de cantante.

No obstante la retórica de menosprecio en relación a los abasíes, Ibn Hayyan no logra esconder la admiración que le provoca esta corte califal. Ejemplo ya citado anteriormente es aquel de la esclava Fadl. Otro caso aún más revelador es aquel de la compra por el emir 'Abd ar-Rahman II del collar conocido como collar de ash-Shifa'. Ibn Hayyan nos dice que este emir permite la apertura del mercado de al-Andalus a comerciantes marítimos que llegaban desde Oriente. Esta apertura había coincidido con el conflicto que enfrenta los hijos de Harun ar-Rashid, que resulta en el saque de los tesoros del palacio de Bagdad.[38] Asimismo, el emir adquiere este collar, que se llamaría "el Dragón", para su preferida de entonces, ash-Shifa' y que perteneciera a la esposa de Harun ar-Rashid. La afirmación de Ibn Hayyan es lo bastante reveladora del encanto que estas piezas de Oriente provocan en al-Andalus: "['Abd ar-Rahman II] pudo conseguir de los más fino de aquello algunas piezas de inigualable prestancia".[39] El cronista asimismo afirma que de Oriente provenían las más finas mercancías, asociadas claramente a los abasíes, ya que provenían directamente de su palacio.

No obstante su posición *finisterre*, al-Andalus estaba lejos de ser un territorio aislado. Al contrario, al-Andalus poseía en esta época una pujanza política y cultural, con la cual Bizancio creía poder entrar en tratos. Otros reinos como el de los aglabíes intentan ponerse bajo su protección.

A través de estos intercambios y de la adopción de nuevos sistemas y modelos, al-Andalus adquiere su identidad. Conforme Hugh Kennedy, y como ya fue referido aquí, esta época, que coincide con una nueva vaga de orientalización de la Península Ibérica, marca el primer periodo de la cultura de al-Andalus.[40] Asimismo, es a partir de la segunda mitad del siglo IX que al-Andalus empieza a constituirse como una identidad política y cultural distinta. Esto fue posible porque tampoco tenía que temer el distante califato abasí. Los omeyas habían logrado el reconocimiento de su soberanía y legitimidad, dentro y fuera de

[38] Ibn Hayyan, *Op. cit.*, pp.180-181
[39] Ibídem, p.181
[40] Hugh Kennedy, *Muslim Spain and Portugal*, p. 46

al-Andalus. Seguramente los omeyas se sintieran confortables en adoptar una serie de innovaciones abasíes a causa de la separación de al-Andalus del califato de Bagdad y de su reconocimiento por otros imperios como una unidad política y cultural independiente.

BIBLIOGRAFÍA

Fuente

Ibn Hayyan. Crónica *de los emires al-Hakam I y 'Abd ar-Rahman II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*. traducción, notas e índices de Mahmud 'Ali Makki y Federico Corriente, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza, 2001

Bibliografía

Kennedy, Hugh, *The Prophet and the Age of the Caliphates: the Islamic Near East, from the Sixth to the Eleventh Century*, Longman, Nueva York, 1986

Kennedy, Hugh, *Muslim Spain and Portugal: a Political History of al-Andalus*, Longman, Nueva York, 1996

Lévi-Provençal, Évariste, "España Musulmana: hasta la caída del Califato de Córdoba," en *Historia de España*, Tomo 4, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1963-1966

Manzano, Eduardo, *Conquistadores, Emires y Califas: los Omeyas y la Formación de al-Andalus*, Crítica, Barcelona, 2006

Meouak, Mohamed, *Pouvoirsouverain, administration central et élites politiques dans l'Espagne ummayade (IIe-IVe/VIIIe-X^{e})*, Academia Scientiarum Fennica, Helsínquia, 1999

Ramírez del Río, José, *La orientalización de al-Andalus: los días de los árabes en la Península Ibérica*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2002